

COMO CIEGOS EN PLENA CALLE

EL EXILIO SOCIALISTA FRENTE A LA EMIGRACIÓN EN FRANCIA

Michele D'Angelo
Universidad Autónoma de Madrid

A partir de 1956 Francia es objeto de una importante ola migratoria que desde España verá más de medio millón¹ de españoles por los efectos de la liberalización económica emprendida por el Régimen y la eliminación de obstáculos² a la emigración. Para los partidos del destierro, ésta es una importante oportunidad para tomar contacto con una España, la de los trabajadores, que desconocían desde hacía casi 20 años.

Hasta ahora hay una buena pero escasa literatura sobre la postura de la UGT para con este fenómeno, faltando todavía un estudio general sobre las organizaciones socialistas clásicas: UGT, PSOE, JJSS. El presente artículo es una primera aproximación a este estudio.

De estas investigaciones se desprende que a pesar de la temprana atención al fenómeno, los resultados de la labor de captación fueron más bien escasos. Esto se comprende al tener en cuenta las características propias de la emigración a Francia y de su modelo migratorio. Por otro lado, se ceban las responsabilidades de los socialistas mismos que se manifiestan a través de una tardía elaboración de una estrategia coherente de captación de los emigrantes causada por un ciego desentendimiento, que caracterizó según los casos, tanto las cúpulas de cara a las necesidades estratégicas de las bases, cuanto las bases de las organizaciones de cara a las necesidades estratégicas de las cúpulas.

Nos ocuparemos con prioridad de esta faceta, abordando tanto el tipo de organización de que se dotaron los socialistas como del discurso y la imagen de emigración que desarrollaron.

A pesar del reparto informal de roles³ que se dieron los socialistas en el exilio (con un PSOE haciendo de guía política y teórica, la UGT responsable de la solidaridad internacional y las JJSS encargadas de la labor en el terreno), el descuido por parte del PSOE de sus tareas acabó por cargar a las JJSS y al sindicato de una labor que no les competía. Lo que faltó fue una actuación concertada entre los tres planes y las tres organizaciones, es decir, que a nivel infra-organizativo hubo una falta de coordinación en los esfuerzos de acercamiento y captación de los emigrantes. Tampoco sirvió de mucho la constitución de la Comisión para la Emigración (CPE) con carácter unitario. Otro desencuentro más se manifiesta a nivel interno en cada organización, con dificultades de comunicación entre bases y cúpulas.

Este aspecto conflictivo dejó paso, al finalizar los años setenta, a un proceso de autocrítica acerca de la actuación anterior. Se trata de un proceso de aprendizaje que llevará a varios ajustes organizativos y, lo más importante, a ajustes en la interpretación que los exiliados tuvieron de la emigración. Este proceso puede dividirse en tres etapas: la primera abarca de 1956 a 1961, y se caracteriza por la falta de cualquier

estrategia de acercamiento coordinado. La segunda comienza en 1961 para terminar en 1971. A lo largo de esta década las organizaciones socialistas tratan de superar los errores de los primeros años, coordinándose en la Comisión para la Emigración. La última etapa arranca en 1971, marcando un cambio de rumbo a nivel general que se refleja en un enfoque diferente hacia la emigración y en el tipo de discurso que se le propone.

La toma de contactos. La renuncia al sindicalismo y la mitificación del exilio

En la familia socialista, los primeros en plantear en términos políticos la llegada de emigrantes fueron los militantes de UGT, cuya dirección publica en julio de 1956 la circular número 17⁴ subrayando la oportunidad que este hecho representa para el movimiento socialista en general.

El mes siguiente, en agosto, aparece en el *Boletín UGT* (número 142) un artículo con barniz decididamente optimista titulado «Voces de esperanzas».

Después de estos primeros entusiasmos, la euforia se enfría al contacto con la realidad. La UGT se enfrenta a una España que desconoce después de casi 20 años de exilio y que no se asemeja mucho a la que había dejado. Una peculiaridad de estos primeros años es el hondo desconocimiento del fenómeno y, por ende, de sus problemáticas. Las noticias fragmentarias que llegaron del interior desde el comienzo de la década acerca de huelgas y protestas estudiantiles y laborales, junto a las esperanzas, nunca apagadas, de derrocar al Régimen, debieron engendrar ilusiones en los viejos militantes que mitificaron la imagen de la clase trabajadora española. Sin embargo, este espejismo se vio roto muy pronto por la realidad.

La falta de cualquier estrategia hasta 1961 dificultará el acercamiento a los emigrantes, llevando a la UGT a culpar de sus fracasos a

los emigrados mismos. Es llamativa al respecto la imagen con que el sindicato les pinta «como ciegos en plena calle. Si se les deja a sus propias decisiones pueden –por ignorancia– producir problemas que debemos tratar de evitar».⁵ El peligro entrevisto por los socialistas no es un abstracto miedo cultural al extranjero, sino que se concreta en la falta de conciencia política de los españoles que puede llevarlos, en concreto, a ofrecerse por un salario inferior. En el artículo «Hermanos de todos» se declara que un día podrían cometer actos reprochables: «Debemos superarnos. Por algo somos refugiados políticos, y ellos no lo son. Podrán ser redimidos sólo si el exilio consagra lo mejor de sus fuerzas a educarles [...] para que aprendan qué es la emigración, lo que ideológicamente representa, sus sagrados objetivos». La idea de hermandad propuesta es la de aquel tipo que se puede definir «hidalguía», es decir, el primer nacido que cuida de los hermanos menores y que debe de ser admirado y un poco temido por ellos.

Las JJSS, por su parte, no hablarán de forma oficial y explícita de los problemas y oportunidades planteados por la llegada de españoles hasta 1961. Sin embargo, se caracterizan por una mayor sensibilidad hacia el tema por ser el organismo de captación y capacitación de los jóvenes trabajadores españoles.⁶ Razón por la cual nunca abandonan la labor de propaganda, dando vida a unos proyectos que serán las herramientas más valiosas de que se dotaron los socialistas para acercarse a los emigrantes a lo largo de los años sesenta y permitirán la creación en 1958 de siete secciones juveniles en toda Francia.⁷ Esta extensión de la federación es debida en mayor medida a la captación de los jóvenes españoles hijos de refugiados políticos que se quedaron apartados de la militancia, suscitando la hostilidad del PSOE y de la UGT, que explican el fenómeno en lo que consideraban el mal de aquel entonces: el egoísmo, hijo de la vida cómoda y abundante en el extranjero.

Las JJSS se relacionarán aún durante unos años fundamentalmente con los españoles del

exilio y sus hijos e hijas, mientras el PSOE se quedará siempre un poco alejado de este terreno de lucha.

Si la llegada de importantes contingentes de emigrantes en busca de trabajo compromete más a la UGT que a otras organizaciones en la labor de propaganda, a partir de 1961 serán las JJSS la punta de lanza del proselitismo.

La unión sindical se encuentra atezada. Por un lado, el examen de la coyuntura política de España sugería que había llegado el tiempo de volver a hablar con los trabajadores. El resurgir de las luchas sociales y de las acciones políticas, que tuvieron su punto de inflexión en la huelga de tranvías de Barcelona, en 1951, para intensificarse al final de la década, hacía esperar que la difusión de las ideas del sindicalismo democrático entre los trabajadores españoles en el extranjero fuera más fácil. Sin embargo, no pueden cumplir con sus tareas, siéndoles prohibidas de facto por la ley francesa.⁸ Esto no constituye un lacerante dilema, ya que los mismos dirigentes de la UGT habían decidido supeditar la labor sindical y el discurso sindicalista a la recuperación de las libertades democráticas.

Desde este momento se vuelve prioritaria la necesidad de que los emigrantes conozcan la UGT y sus tradiciones. En la propaganda no abundan los logros de los sindicatos frente a la patronal del tipo de mejoras salariales, horarios de trabajo, seguros, etc., sino imágenes que describen a la organización sindical en el exilio como el baluarte de la lucha contra el franquismo. La esterilidad de este discurso es evidente, baste señalar que los españoles que dejaron sus pueblos en aquellos años en su gran mayoría lo hicieron por necesidades materiales, porque se veían imposibilitados a encontrar trabajo, y fue sólo una minoría la que se exilió por motivos políticos. Los primeros, además, tampoco reconocían, en la mayoría de los casos, al Régimen, y aun menos al Caudillo, como culpables de su desdichada situación. Hablarles de los males del Régimen y de cuánto los combatió antaño la UGT debían verlo como un sinsentido.

Como hemos señalado, en estos años la Comisión Ejecutiva (CE) carece de toda estrategia, delegando en las secciones locales y departamentales la responsabilidad de elaborar la propaganda y las formas de divulgación. La CE se reserva para sí tan sólo la fijación de unas líneas-guía, de los grandes temas que deben tratarse y la publicación de llamamientos para las grandes ocasiones, como el Primero de Mayo. Esta decisión, lejos de representar una ventaja, se comporta como una barrera para el desarrollo de una propaganda capilar en los entornos de la emigración, al no responsabilizar a nadie en esta tarea y por la falta de cooperación entre secciones. No es extraño que la CE defina los resultados logrados como «mediocres».⁹ Sin embargo, consigue una sencilla justificación a este fracaso que les quita de encima sus responsabilidades: el miedo. El miedo que los emigrados tienen a comprometerse con sindicatos y organizaciones políticas y el egoísmo como los elementos que dificultan el acercamiento a pesar de que las secciones locales se empeñaron mucho en ello. Igualmente llamativa es la respuesta que la CE se da a sí misma a la pregunta sobre lo que se ha hecho: acercarse a los trabajadores emigrados para mantener los contactos humanos necesarios para protegerlos y comentar el papel desempeñado por UGT en la lucha antifranquista. Explicarles las razones morales que los tienen en el destierro desde hace 20 años. Estos argumentos están lejos de llegar a convencer cuantos han dejado sus casas, y a menudo sus familias, para buscar la suerte en otro país del que desconocen la cultura y la lengua.¹⁰

Estos temas, además de estar lejos de los intereses de los recién llegados, tropiezan con otro problema. La misma estructura de la mano de obra, o mejor dicho, su reparto por sectores laborales dificulta una acción efectiva por parte de los socialistas: el 32,5% encuentra empleo en la construcción; el 23,9%, en el sector del metal; el 11,9%, en la agricultura; el 9,8%, en el servicio doméstico; el 5,4%, en la minería, y el restante 17,5% es empleado en otros sectores. Resultan

estos, con excepción de la metalurgia, sectores que no facilitan una importante implantación sindical debido a la dispersión geográfica de los lugares de trabajo ni representan sectores donde los socialistas tengan muchos militantes.¹¹

A consecuencia de esta aparente imposibilidad de control sobre los emigrantes cunde el miedo, señalado antes, de que los españoles puedan llegar a representar una competencia laboral en términos salariales con respecto a los franceses.

Sólo el PSOE, frente a este escenario, describe una situación distinta. A pesar de que no brille por su activismo en el sector, y se habla en el partido de forma oficial por primera vez de la emigración en 1958,¹² se define la experiencia obtenida a través de la actividad de proselitismo desarrollada cerca de los emigrados como «muy interesante», sin añadir mucho más.

Nuevos actores, mismos problemas: JJSS, ASE, CPE y desinterés

Cuando en 1961 las JJSS plantean finalmente sus responsabilidades frente a la emigración se encontrarán en una posición decididamente mejor que el resto de las organizaciones socialistas. En estos años han cuidado mucho y han implementado las estrategias para atraer a nuevos afiliados o crear simpatizantes.

Las Juventudes optaron por un enfoque indirecto con que suscitar el interés en estos jóvenes, que consistía en encontrar atractivos que no fueran exclusivamente políticos, sino que incorporarán aspectos lúdicos también. Entre estos camuflajes, el principal consistía en la creación de cine-clubs, grupos artísticos y deportivos como las famosas *Jeunnesses Sportives Espagnoles*, cuyo acrónimo es JSE: Juventudes Socialistas Españolas. Estos grupos artísticos tendrán una existencia más o menos continuada sólo en unas cuantas ciudades como Perpiñán, Toulouse, Paris y Burdeos, y se difunde por imitación de la experiencia de Paris, la práctica de las excursiones organizadas para los emigrantes

por varias secciones que se reúnen en un lugar determinado, aprovechando la ocasión para celebrar actos políticos.

Estos primeros años infructuosos a nivel de afiliación no fueron inútiles para la UGT. Permitieron a la organización sindical conocer los mecanismos y planes del sistema migratorio. Es sólo ahora, después de 6 años, cuando la UGT está capacitada para impartir directivas más concretas sobre cómo relacionarse con los españoles recién llegados.

Éstas se quedarán lamentablemente, aparte de algunas excepciones, en letra muerta. El mayor problema con que tropieza la unión sindical es la incapacidad de llevar a cabo las directivas que se han impartido. Esto por dos razones: por un lado, la UGT nunca ha consultado a sus secciones acerca de la voluntad de emprender esta labor con los emigrantes, lo que explica los continuos llamamientos de la CE a las secciones al cumplimiento de las disposiciones congresuales o del contenido de las circulares. Por otro lado, el sindicato no es capaz de seguir las exigencias de las secciones más comprometidas en esta labor. Es muy llamativa la experiencia de las permanencias sindicales en los lugares de trabajo, propuestas ya desde 1957 y realizadas en muy pocas ocasiones, y de la propuesta de editar un boletín exclusivamente para la emigración que se realizará sólo en 1973, mientras lo único que se decide es adaptar la propaganda y el material de la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres (CIOSL) al caso español. Con este mismo problema se enfrentan las juventudes. Ambas organizaciones ven recaer su labor sobre unas pocas secciones: Burdeos, Paris, Lyon, Toulouse, Pau y pocas más.

A pesar de estas limitaciones, se pasa del voluntarismo de los primeros años a un modelo de militancia más estructurada, y comienza a perfilarse la futura estructura de la propaganda entre las tres organizaciones, que se concretará tres años más tarde en la CPE.

Al mismo tiempo, la recién nacida Alianza Sindical Española¹³ vuelve a ser el principal referen-

te, antes de los mismos sindicatos franceses, y el instrumento preferido para entrar en contacto directo con los emigrantes. Sin embargo, no tardará en ser considerada un competidor –por lo referente al componente anarquista– en atraer a los emigrados, como quedará claro en unas querellas que la CE de la CPE tuvo con unas secciones locales del sur de Francia.¹⁴ Al mismo tiempo, la CE se encarga, con el concurso del Centro de Estudios Pablo Iglesias, nacido por voluntad del PSOE en el Congreso de 1961, de organizar una propaganda «intensa de información y orientación» destinada a los emigrados españoles.

Entre la voluntad y la práctica otra vez medió un abismo. El balance del secretario-director del Centro, Mariano Rojo, es profundamente negativo y crítico frente al interés encontrado entre los militantes, tanto del sindicato y del partido como de las juventudes. Frente al Pleno de estas últimas en abril de 1964, como conclusiones al cabo de dos años de cooperación en el desarrollo de la propaganda, hace hincapié en la «desgana acentuada»¹⁵ de muchos afiliados del exilio hacia todo esfuerzo, especialmente intelectual. Lo mismo vale para los jóvenes, cuya propaganda se centró, según Mariano Rojo, en lo que la organización ha sido, más que en las posibilidades futuras. Encima, ni siquiera se ha intentado entrar en los círculos de emigrados. Al año siguiente, en una carta enviada a todas las CEs, presenta su dimisión del cargo, alegando como explicación el incumplimiento por parte de las organizaciones socialistas de todo compromiso. Esta decisión no se concretará hasta 1968, pero desde este momento la actividad del centro se orienta más a la formación de militantes que a la difusión de las instancias socialistas y antifranquistas.

En este entorno decepcionante, para salir del inmovilismo, madura la idea de una coordinación estable y continuada entre las organizaciones socialistas con respecto a la captación de los emigrantes españoles. Al comienzo de 1964 se celebra en Toulouse un encuentro entre re-

presentantes de PSOE y UGT¹⁶ consagrado a los problemas de la emigración. Francia es reconocida como el terreno desde donde empezar, debido al número de emigrados y secciones presentes.

Por primera vez aparece un esquema de plan de acción: «la labor básica, primordial, a ese respecto, debe ser, ante todo, la de captación de afiliados y simpatizantes [...] la labor preparatoria, elemental [...] parece ser la de afiliación primaria de ellos a una organización nacional del país en que residen».¹⁷ A este fin se prevén encuentros personales con Bergeron, secretario general de Force Ouvrière (F.O.: Fuerza Obrera), el sindicato hermano francés. Pero se reconoce preciso averiguar antes la disponibilidad de colaborar con las secciones locales del sindicato francés y, se añade «así como de los nuestros» (¡sic!).

Es oportuno detenerse en los acontecimientos que rodearon esta nueva comisión, por ser muy ejemplificantes de los desencuentros con que se enfrenta el socialismo en el tema migratorio.

Antes de dar a conocer la estrategia se considera primordial conocer cuántos y quiénes quieren colaborar para luego asumir responsabilidades. Se decide mandar una circular conjunta a todas las secciones.¹⁸

En ésta, después de haber expuesto las razones del nacimiento de la CPE y la importancia y dificultad de esta labor de propaganda y captación de emigrantes, se trazan unas líneas-guía de actuación muy sumarias. Se continúa con un cuestionario con el que la CPE quiere recaudar información sobre la posibilidad de actuación concreta en los medios de la emigración, y sobre las ayudas que las secciones pueden precisar para una labor entre ellos.

De todas las secciones sólo 21 contestan. A éstas se manda una segunda circular, la número 26 del 10/5/65, preguntándoles si consideran oportuno que la CE envíe uno de sus miembros para celebrar encuentros informativos y relanzar la actividad proselitista de los socialistas. Contestan diez.

El tono general es de apreciación de los esfuerzos de los miembros de la CPE, pero nadie quiere comprometerse mucho más en esta labor; además, ahora se excluye a los anarquistas, comprometiendo las excelentes relaciones que se mantienen a través de la ASE.

La estrategia más novedosa emprendida por la CPE se halla en la descentralización, en 1966, de la comisión, es decir, la creación de secciones locales de la CPE en el interior de las secciones ya existentes que por votación nombrarán un responsable para este asunto. Si, por un lado, consta que todas las secciones cumplen con cuanto se dispone en la circular, por otro lado la CE se abandona a un desconsolado comentario: «Debemos señalar que hemos encontrado en las secciones visitadas un casi unánime derrotismo y afiliados bastante mal informados de este tema».¹⁹

Las juventudes tampoco vacilaron en declarar que las actuaciones prácticas de la CPE fueron mínimas.

El mercado laboral, la UGT, el sindicalismo francés ¿y el internacionalismo?

Las causas del fracaso son varias. En primer lugar, depende de la estructura del mercado laboral que ya se ha comentado. En unas áreas la tasa de empleo de los emigrantes en la construcción es del 90%. Es un sector en que FO no está presente, y tampoco la Confédération Française des Travailleurs Chrétiens. Lo poco organizado que existía en este sector se hallaba bajo el control de la Confédération Générale du Travail (CGT). Ésta permitía, además, un más fácil acercamiento a sus permanencias, que quedaban abiertas todos los días de la semana a todas las horas, mientras que FO aseguraba con dificultad una presencia de una hora al día. Con lo que si algún trabajador acudía en busca de ayuda, terminaba inevitablemente en las oficinas de la CGT.

Otra explicación se halla en las características de la emigración misma, compuesta por gente que proviene de aldeas rurales y nunca ha tenido la posibilidad de formación de tipo social

y ahora no quiere meterse en relaciones que se les han presentado como peligrosas. Otros vienen con sus familias con el fin de quedarse, por esto no sienten ninguna necesidad de acercarse a las organizaciones españolas. Además, las organizaciones franquistas y de la iglesia son muy activas, y pueden contar con medios económicos inimaginables por las secciones del exilio.

Por otro lado, se han conseguido resultados más satisfactorios entre los trabajadores con una cualificación profesional más alta, sobre todo metalúrgicos. Eso por dos razones: la mejor preparación de los afiliados de UGT en esta rama profesional, y las mejores bases profesionales y sociales de estos trabajadores, que crean un entorno que se presta a ser un prolífico caldo de cultivo de las ideas socialistas.²⁰

Otro problema es la fragmentación sindical en Francia y las rivalidades ligadas a la independencia de los partidos que impide la formación de un movimiento sindical unitario.²¹ Así, aparte de las ayudas logísticas, las aportaciones de FO a la captación de los emigrados fueron mínimas, dada la difusa convicción de que se le estaba proponiendo cumplir con una tarea totalmente ajena a sus funciones sindicales,²² que tienen como objetivo prioritario la defensa de la clase trabajadora francesa, o, mejor dicho, de los afiliados al sindicato, en desprecio del internacionalismo declarado en unos (pocos) panfletos editados conjuntamente con algunas secciones locales de UGT.

Como se ha explicado, la ley francesa prohibía tajantemente el ingreso o constitución de grupos políticos por parte de extranjeros. Las organizaciones socialistas sí eran toleradas, pero en la medida en que había cambiado su retórica de clase y como agradecimiento a la participación en la lucha partisana. El sindicato era consciente de esta situación, por esto desde el '64 propone como estrategia una afiliación indirecta a través de los sindicatos autóctonos hermanos y específicamente con FO, con quien estipulan en 1965 un acuerdo que en la práctica será poco respetado.

Establecida esta estrategia que permite a UGT poner un pie en el mundo laboral francés, sirviéndose de sus propios militantes afiliados al mismo tiempo a FO, lo que no deja de asombrar es la completa falta de crítica a la legislación francesa que prevé que las posibilidades laborales para los emigrados en Francia sean limitadas a través de la previsión de que pueden ser ocupados tan sólo aquellos puestos para los cuales no hay trabajadores franceses interesados, mientras que un sistema no discriminatorio sobre bases étnicas privilegiaría o el acceso al trabajo según las necesidades personales y familiares, o según criterios basados en los méritos en vez de en razones étnico-geográficas. Por si fuera poco, cuando el Boletín UGT registra que, por ejemplo, el 26 congreso CGT-Construcción y Obras Públicas, celebrado en Limoges en 1965, se manifiesta en contra de la entrada de 500.000 trabajadores prevista entre 1965 y 1970, esto se utiliza como otra ocasión para atacar la despolitización de los emigrantes. Una crítica a los brotes xenófobos de la clase trabajadora francesa afiliada al sindicato cercano al partido comunista local no es mínimamente contemplada.²³ Según los datos recogidos por el profesor Francisco Lara Sánchez²⁴ publicados por el Instituto Español de Emigración (IEE), un porcentaje muy alto de los emigrantes regulares no solían conocer el trabajo que iban a realizar, ni el salario, ni los horarios. Podemos imaginar lo que pasaba con los irregulares. Esta situación propiciaba un amplio espacio para una acción sindical que parece no haber sido realizada. Igualmente, no se mencionan las más que lamentables condiciones de las viviendas.

En la propaganda tanto de los socialistas españoles cuanto del sindicato francés hermano se habla sólo en raras ocasiones (con excepción de las JJSS) de los problemas laborales. Parece existir algún tipo de recelo a la materialidad, a la contingencia. Esta es la confirmación, por si todavía hacía falta, de que UGT, en esta fase de su historia, había dejado aparte no sólo el concepto de lucha de clase, sino incluso la defensa

verbal de la clase trabajadora por lo menos en el exterior de España. La idea general era que la UGT centrara todos sus esfuerzos en la lucha contra la dictadura franquista, porque mientras ésta perdurara no podría haber ninguna posibilidad para los trabajadores de mejorar su situación material, ni podrían disfrutar de libertad ni derecho alguno. Requisitos previos imprescindibles para «[...] construir un poderoso movimiento sindical [...]».²⁵

Para salir de este callejón gremial-nacionalista se precisará la intervención a título personal de Pascual Tomás cerca de Bergeron, para que medie con las Uniones Departamentales de su sindicato, que tuvo dudoso éxito. Con esto se pone de manifiesto un problema común a los dos sindicatos: la distinta percepción de las prioridades a cumplir. En general, se desprende en FO una benévola disponibilidad a colaborar con los militantes socialistas; en especial cuando esta colaboración abarca declaraciones de principios antifascistas, presiones sobre el Gobierno francés con respecto a las medidas restrictivas tomadas en contra de los hermanos socialistas españoles y en presenciar o presentar ponencias en ocasión de eventos o cursos de formación sindical. Pero cuando se trata de acercarse a los emigrantes nacen los malentendidos.

Mientras tanto, el interés del PSOE por el asunto empieza a menguar, siendo el congreso de 1967 el último en el exilio en que aparece un apartado dedicado a la emigración.

A partir de este año, a los citados problemas se añaden otros de carácter estructural. La Secretaría de Organización de las JJSS explica que mientras se extiende la organización en los países de reciente inmigración y en el Interior «se nota un verdadero colapso en las secciones del mediodía de Francia».²⁶

La CE lo explica como el resultado de una selección que opera por sí misma, «a medida de que se aproxima la reincorporación total de la organización a España, los hombres y las mujeres que sinceramente no piensan regresar a nuestra Patria se van colocando al margen».

Desaparecen otras 8 secciones entre Francia y Bélgica, esto sucede allí donde la llegada de emigrantes es nula.

La situación a nivel de afiliación no puede prever grandes saltos, teniendo en cuenta que desde 1965 las juventudes están invirtiendo sus energías no tanto en la captación de futuros miembros cuanto en la capacitación de los nuevos afiliados, pero sobre todo ha terminado la época de la emigración. La incipiente crisis económica ha parado el flujo migratorio y muchos empiezan a volver o prefieren otras metas, como Alemania Occidental. Otra explicación se encuentra en el seno de las mismas secciones de Francia y África del Norte. Es el envejecimiento de los militantes y su abandono de las filas juveniles para integrarse de lleno en las del partido. La otra es el cansancio que aparta a algunos compañeros «[...] desmoralizados al ver los pocos frutos de tantos años de esfuerzos».²⁷ Exactamente, lo opuesto de lo que estaba pasando en la RFA. Allí la emigración y al mismo tiempo la organización estaban en plena expansión. Los jóvenes enviados por la CE encuentran un sindicalismo fuerte y unitario dispuesto a comprometerse en una labor de propaganda acerca de los emigrantes españoles,²⁸ junto a una útil concentración de los trabajadores en las ciudades bastiones industriales, al que se añade la favorable situación de la vivienda. Los emigrantes son trasladados, tal como llegan, a naves cerca de los puestos de trabajo donde viven junto con otros trabajadores emigrados.

El relevo generacional. El «nuevo» emigrante: de objeto a sujeto de la lucha

Empieza con el año 1968 una fase de autocritica en todas las organizaciones. Aparte de los factores objetivos apenas mencionado, la UGT repiensa su discurso frente a la emigración dudando de su efectividad por estar demasiado centrado en enjuiciar las causas de la emigración, de esta forma «no se contribuye de manera positiva a resolver el problema».

El partido, desde el final de los sesenta, languidece en una condición de espera mientras se abre en las otras organizaciones socialistas un intenso debate interno que llevará a un radical cambio de rumbo en la política general que implicará una ofuscación del tema migratorio.

Cuando esto reaparece es con una nueva forma, con una nueva mirada. Entre 1970 y 1971 JJSS y UGT celebran sus congresos «refundacionales» proponiendo una mirada crítica a la actuación llevada a cabo hasta entonces. El congreso de la UGT de 1971 recoge la «impaciencia» de la CIOSL, que frente a la pasividad del sindicalismo en el exilio estaba poniendo en duda el apoyo incondicional que le había garantizado hasta entonces, exigiendo entre otras cosas una real implantación del sindicato en España.²⁹ Ahora el enfoque del fenómeno refleja una huella mucho más sindicalista que política, primando los problemas diarios de los trabajadores en el extranjero y una interpretación del fenómeno más ligada al sistema capitalista que fruto del régimen franquista. Lo mismo pasa en las juventudes, donde se empieza a ver al emigrante como un sujeto desaventajado, vejado en su sociedad de origen y no menos en la de llegada. Es miembro de la clase trabajadora y no sólo objeto de propaganda. Así, las Juventudes, percatadas del bajo nivel cultural con que llegan los españoles, se muestran favorables a la realización de cursos de gramática española, matemáticas e historia en que insertar consideraciones sobre el modelo económico consumista en que viven. Más importante: reivindican la oportunidad para los extranjeros de acceder a cargos sindicales.³⁰ Como se ve, más que ser sólo un cambio de rumbo es una extensión del campo de actuación.

Quizás aún más profundo es el cambio acontecido en la UGT. De hecho el congreso anterior no supuso sólo un cambio en la composición de los órganos directivos, sino de pensamiento también. Ahora se dedica una sección entera de la memoria de gestión a la emigración.

La atención se centra en los problemas labo-

rales, empezando por una crítica despiadada a la actuación seguida hasta aquel entonces, que vale la pena transcribir.

Cuando comienza la avalancha emigratoria [...], a nuestra organización la coge tan desamparada como a casi todo los demás sindicatos de los países europeos [...].

Nuestras secciones, [...], se muestran extrañas antes estos recién llegados, carentes de formación política y sindical, que rehúyen el dialogo político. Los antiguos emigrados y los nuevos hablan diferente lenguaje, tienen mentalidades distintas. Sin embargo estos de ahora son auténtica imagen de la clase trabajadora de la España actual, como las de antes lo eran de la España de los años treinta. Esta evidencia aún no ha sido bien comprendida por muchos emigrados antiguos. [...].

Por nuestra parte se ha comenzado la casa por el tejado. Quizá al exponer lo que antecede hayamos generalizado demasiado, pero es la explicación más común al despegue de estos emigrados de nuestra organización. [...]

El asunto es claro, en la UGT no existía una política de asimilación de esta nueva emigración ni se ha hecho gran cosa para tenerla. En nuestros congresos apenas si se trataba el tema.

Desde 1971, la CE realiza una vasta e imprescindible labor informativa organizando reuniones con españoles afiliados a sindicatos de otros países europeos para conocer el trato que se reserva a los emigrados. Cosa que se hizo de forma muy parcial y no continuada en los años anteriores en el Boletín. En éste, finalmente, se incluyen cuatro páginas dedicadas exclusivamente a los problemas de los emigrantes, escritas por las secciones que viven en su área el fenómeno migratorio.

La nueva labor se desempeña en dos frentes: por un lado, a través de una efectiva labor informativa que ponga al día a los emigrantes acerca de las luchas que acontecen en España; por otro lado, se les quiere enseñar las contradicciones de la sociedad en que residen, incorporándoles a las luchas de sus hermanos de clase en aquellos países donde viven.

Se hablará, como nunca se hizo, y como se trató casi de esconder, de la necesidad de igualdad de condiciones laborales con los autóctonos.

Este análisis y estas perspectivas serán incumbencia de un nuevo secretariado que se crea en el interior de la CE: el Secretariado para la Emigración. Éste, pocos meses después de su nacimiento, saca la circular número 2³¹ en la que dispone que cada sección elija un miembro que lleve todo lo relacionado con los problemas de los trabajadores españoles emigrados. Esto con el fin de cumplir con un estudio de la emigración nunca antes abordado, por lo menos no con un plan y una teoría detrás.

La efectividad de esta nueva secretaría se ve mermada por la falta de financiaciones por parte de la CE, que no garantiza ninguna suma de dinero para gastos fijos. En esta etapa la mirada general se dirige a España, de donde no se quieren desviar recursos ni energías. Por ende, a pesar de que en el Congreso XII la atención a la emigración fue prioritaria, la situación en términos de afiliación no mejoró de forma sensible. Si la experiencia en Francia fue escasamente productiva, no se puede deducir que no tuvo peso alguno a nivel europeo en los equilibrios de las organizaciones. La afirmación de 1966 de Manuel Simón,³² entonces miembro de la CE de las JJSS: «Quien pierde la emigración pierde la organización», si no vale bajo un perfil aritmético —es decir, entendiendo que la supervivencia de las organizaciones socialistas dependiera del número de nuevos afiliados—, sí resulta correcta interpretando la emigración como la fuerza del cambio en la familia socialista, y quien no fuera capaz de atraerla y entender sus aspiraciones acabaría por perder el liderazgo de las organizaciones. Exactamente lo que ocurrió en los congresos de JJSS y UGT en 1970 y 1971. Las secciones de Francia que representan el exilio histórico fueron «derribadas» por lo nuevo: la emigración, que a través de sus veinte secciones de la llamada nueva emigración impuso el cambio en los dos congresos apoyando las mociones del interior.

Implicaciones del elitismo de la vieja UGT y la empatía de las JJSS

Además de las razones contingentes a la situación francesa, cabe lugar a las dudas sobre la voluntad por parte de los veteranos del socialismo de integrar a las nuevas generaciones de españoles. Una confirmación de esto se halla en el desinterés que caracterizó a no pocas secciones del exilio en Francia, pero no es sólo eso. El tono de la propaganda deja pensar que lo que se pretendía era publicitar a las organizaciones socialistas no tanto para un mayor compromiso y un real ensanchamiento de las mismas, sino como para crear bolsas de insatisfechos para con el régimen en la perspectiva de su regreso a España y tener una masa crítica suficiente para aumentar las movilizaciones en contra del Régimen. Esta actuación es perfectamente coherente con la estrategia empleada por el PSOE que intenta romper el cerco con que el régimen les apretaba con el deseo de dejar sin voz a las organizaciones del exilio.³³ Esta estrategia consistía en reducir la organización a los elementos políticamente seguros, quedando un embrión organizativo que permitiera a PSOE y UGT volver a ser en el futuro organizaciones de masa. A la luz de lo dicho, la aparición desde el n.º 185 del Boletín UGT de marzo de 1960 de la sección jurídica que informa de los reglamentos europeos acerca de todo lo que concierne a las problemáticas laborales que atañan a los emigrantes puede que no vaya interpretada como otra parte de una estrategia de captación de afiliados. El léxico jurídico empleado (a menudo se transcribe simplemente la ley tal y como se ha aprobado) hace surgir la legítima duda de que esta sección no se dirigía a los emigrantes, sino que era más para un uso «interno», o por lo menos es una manera muy contradictoria de actuar, habiendo repetidamente subrayado la ignorancia y el miedo como los únicos bagajes con que llegan los españoles.

Además, como varios testimonios³⁴ señalan, estaba muy presente el miedo a la infiltración de elementos del régimen entre la emigración.

Otro elemento que debemos tener en cuenta se resume en la expresión que Abdón Mateos emplea con respecto a la UGT bajo el franquismo: habla de partido sindical o sindicalismo político.³⁵

Una faceta de este concepto es la renuncia por parte de la UGT, no sólo del concepto de lucha de clase, sino incluso de la defensa verbal de la clase trabajadora, al menos en el exterior de España.

Esta posición de renuncia, desde luego no aceptada por todos los militantes del sindicato, lleva a direccionar la propaganda, casi exclusivamente, en Francia por lo menos, hacia asuntos políticos desconocidos o de escaso interés para los españoles en el extranjero y cuyo proyecto migratorio estaba muy centrado en conseguir condiciones de vida material mejores de las que habían dejado en España. Esto por supuesto dejaba poco tiempo a otras actividades, y si hay algo que precisa tiempo es precisamente la militancia política. El sindicato español se quejó repetidamente de que los emigrantes se acercaban a la organización sólo para pedir ayudas materiales y una vez conseguida no volvían más. Esta postura impidió al sindicato entender las urgencias y los intereses de los nuevos españoles. Los ugetista no consiguieron, ni contemplaron hasta el congreso de 1968, atender las necesidades diarias de los emigrantes como palanca para atraerlos a su organización. Es sólo en esta fecha cuando se empieza a analizar la eficacia de la propaganda, criticando el hecho de que hasta aquel entonces sólo se habían enjuiciado las causas que obligaban a la emigración, sin aportar nada a la solución o mejora de la situación.

Por otro lado, las JJSS desarrollaron muy pronto un plan de propaganda que incluía una organización interna a cada grupo, creada adrede para la labor de reparto. La propaganda tiene que satisfacer una serie de características que atañen a la forma: esta debe ser corta y que pueda ser entendida por todos. El contenido debe explicar quiénes son UGT y PSOE y cómo pueden ayudar a los emigrantes en sus

problemas; cuando se plantea un problema sindical hay que imprimir panfletos explicando la solución propuesta por los socialistas y concluir siempre con la necesidad de la existencia de las organizaciones socialistas. La distribución debe ser regular, al menos cada 15 días. Cada sección contactará con representantes de diferentes profesiones para tener un mapeo de la presencia de españoles en los distintos puestos de trabajo.

Desarrollan una clara distinción entre los focos de atracción políticos y los apolíticos, dentro de los cuales hay que mediar y tratar de politizar paulatinamente el ambiente en los medios menos emancipados. En esta práctica destaca la sección de París donde Carmen García Bloise funda, junto con otros compañeros, la agrupación Salud y Cultura (SyC). Se trata de una asociación declarada en la prefectura y reconocida por el ministerio de interior francés, «[...] es una asociación apolítica en la que no serán permitidas actividades políticas como ninguna clase de discriminaciones religiosas». Se quiere hacer de SyC una agrupación que acoja la simpatía de los emigrados españoles «y luego, por mediación de fiestas, excursiones y otras manifestaciones, ir atrayendo [...] a tantos jóvenes emigrados españoles». ³⁶ Se organizan escuelas gratis, todos los domingos para leer y escribir, reglas ortográficas, aritméticas y, para quien quiera, geografía e historia de España.

En el discurso que las JJSS dirigen a los emigrantes es clara la intención pedagógica, como en el de UGT. La diferencia es que quizás los jóvenes se enteraron más de la situación vivida por los españoles y de su hondo desconocimiento de la España de los años '30 y de sus luchas. Por esto una de las prácticas más comunes era atender a los emigrantes en las estaciones de autobuses a su llegada desde España, repartiéndoles documentos en los que se les da la dirección de los locales de las JJSS —no tanto para proporcionarles la oportunidad de reconectarse a un pasado glorioso, sino para informarles de las formas en que se les puede

asesorar—, se les explica lo que es un sindicato libre, cómo está organizado y cómo defiende a los trabajadores.

Los llamamientos de las JJSS carecen de la retórica que se encuentra en los del sindicato español exiliado, y reflejan una mayor capacidad de identificación y comprensión de los problemas de los emigrantes. La revista *Renovación* es el principal medio de propaganda, contando con artículos que, además de tratar de los acontecimientos diarios, examinan de forma crítica las propuestas organizativas de la futura sociedad socialista, abarcando las relaciones familiares, laborales, el sentido de la autogestión y el federalismo, etc. En los panfletos se tratan temas desde una posición de igualdad, hablando de las exigencias de la vida diaria: el sistema de instrucción francés, el sanitario, y las garantías laborales. Estos son temas que sólo muy tardíamente aparecen en los panfletos firmados por UGT, especialmente a partir del *J'accuse* del Congreso de 1968.

El verdadero cambio llegará con el Congreso de 1971, que además de cambiar decididamente la dirección de UGT, transforma su lectura del fenómeno. Nace del interior del sindicato, como parte de la CE, la Secretaría de Emigración, que trae nueva energía a la lucha, permitiendo finalmente denunciar el trato discriminatorio que la ONI (Office National d'Immigration) estaba adoptando frente a los emigrantes españoles, añadiendo impedimentos burocráticos en la regularización de la situación de los mismos, cosa que no sucede con los portugueses, que en su mayoría llegan de forma clandestina al hexágono. Se denuncia el problema de la vivienda en el Boletín, con títulos impactantes como *Problema de la vivienda ¿Casa del Norte... o campo de concentración?*

Se hace hincapié en que los medios de comunicación difunden el miedo hacia los extranjeros, que supuestamente constituirían un peligro para la estabilidad laboral, la misma CFDT en la Conferencia Internacional del Belgrado sobre la Emigración hace en su informe una declaración

nunca pronunciada antes por ningún sindicato desde el comienzo de la ola migratoria a Francia: «No debemos tener miedo a decir que muchos trabajadores mal informados opinan que los obreros extranjeros han venido a quitarles el pan o que Francia hace regalos a sus países de procedencia».

Los emigrantes no deben ser sólo un objeto de la lucha de los sindicatos, sino ante todo sujeto de la misma. Se les insta a afiliarse a los sindicatos autóctonos con la única razón de ver equiparada su condición a la de los nativos, y nada más. Cuán lejana es esta posición de la de la CPE en 1964³⁷ cuando afirmaba que es preciso empujar a los emigrantes a afiliarse a los sindicatos locales para que se unan a la familia socialista, y a pesar de que al final no lleguen a afiliarse «los habríamos arrebatados a organizaciones adversas [...]. Si no llegan a ser afiliados nuestros, por lo menos que no lo sea de nuestros adversarios».

NOTAS

- 1 Para los datos de la emigración española a Europa: Garmendia, José A., Garmendia Galdós (ed.), *La emigración española en la encrucijada. Marco general de la emigración de retorno*, Madrid, CIS, 1981. Torre, Joseba de la y Sanz Lafuente, Gloria (eds.), *Migraciones y coyuntura económica del franquismo a la democracia*, Zaragoza, PUZ, 2008.
- 2 Fernández Vicente, María José, *De la calamidad nacional a baza del desarrollo. Las políticas migratorias del Régimen Franquista (1939-1975)*, Migraciones y exilio, 6-2005, pp. 81-100.
- 3 Mateos López, Abdón, *El PSOE contra Franco: continuidad y renovación del socialismo español, 1953-1974*, Madrid, Pablo Iglesias, 1993; Mateos López, Abdón, *Exilio y clandestinidad. La reconstrucción de UGT. 1939-1977*, Madrid, Universidad Nacional de Educación a Distancia, 2002; Martínez Cobo, Carlos, *La travesía del desierto: intrahistoria del PSOE (1954-1970)*, Madrid, Pablo Iglesias, 1995; Aroca Mohedano, Manuela, *Internacionalismo en la historia reciente de la UGT: 1971-1986. Del tardofranquismo a la estabilización de la democracia*, Madrid, Edición Cinca, Fundación Francisco Largo Caballero, 2011.
- 4 Fundación Francisco Largo Caballero (FFLC), UGT en el exilio, Grupo departamental de Bajos Pirineos, 255-08.
- 5 FFLC, UGT en el exilio, Grupo departamental de Bajos Pirineos, Circular n.º 5, 1/7/1957, 255-08.
- 6 Fundación Pablo Iglesias (FPI), AJSE, Ponencia política 1956, 713-714.
- 7 Fundación Pablo Iglesias (FPI), Archivo Juventudes Socialistas de España (AJSE), Juventudes Socialistas de España (JSE). Congresos y plenos, 713-7.
- 8 Ordonnance n.º 45-2658 du 2 novembre 1945 relative aux conditions d'entrée et de séjour en France des étrangers et portant création de l'office national d'immigration. Resulta una actualización de una ley que se remonta al comienzo del siglo y que será parcialmente enmendada en dos etapas hasta 1972 después del mayo francés.
- 9 FFLC, UGT en el exilio, Memorias de gestión, C3-9.
- 10 Para una panorámica general de la problemática de la emigración española a Francia: Parra Luna, Francisco, *La emigración a Francia en el periodo 1960-1977*, Madrid, IEE, 1981. Hermet, Guy, *Los españoles en Francia. Inmigración y cultura*, Madrid, Guadiana, 1969. Oso, Laura, *Españolas en París. Estrategias de ahorro y consumo en las migraciones internacionales*, Barcelona, Bellaterra, 2004. Rubio, Javier Rubiog García-Mina, *La emigración española a Francia*, Esplugues de Llobregat (Barcelona), Ariel, 1974. Delgado, Lorenzo y Niño, Antonio, «Emigración, enseñanza y nacionalidad en las relaciones hispano francesas», *Historia Contemporánea*, (Bilbao) n.º 10 (1993), pp. 51-101. Alba, Susana; Babiano, José; Fernández Asperilla, Ana, *Miradas de migrantes. Imágenes de la vida y cultura en la emigración española en Europa en el siglo XX*, Madrid, Centro de Documentación de la Emigración Española, Fundación 1º de Mayo, 2004. Babiano, José, «El vínculo del trabajo: los emigrantes españoles en la Francia de los Treinta Gloriosos», *Migraciones y Exilios*, Madrid, n 2, 2002. Fernández Asperilla, Ana y Babiano, José, *El asociacionismo como estrategia cultural: los emigrantes españoles en Francia (1956-1974)*, Madrid, Fundación 1º de Mayo, Documento de Trabajo Doc. 3/1998, 1998.
- 11 Sobre este aspecto: Tezanos, José Félix, *Sociología del socialismo español*, Madrid, Tecnos, 1983. Contreras, Manuel, *El PSOE en la II República: organización e ideología*, Madrid, CIS 1981, pp. 61-121.
- 12 FPI, Archivo Exilio (AE). Comisión Ejecutiva PSOE. Toulouse. 114-1.
- 13 Nació el 23 de mayo 1961 quedando integrada por: Unión General de Trabajadores, Confederación Nacional del Trabajo y Solidaridad de Trabajadores Vascos.
- 14 FPI-AE. Comisión Ejecutiva PSOE. Toulouse, 630-1.
- 15 FPI-AJSE. JSE-CE. Correspondencia PSOE-UGT-FNJSE. Comisión de formación del militante. Centro de Estudios Pablo Iglesias, 734-1.
- 16 FPI-AE. Comisión Ejecutiva PSOE. Toulouse, 630-631. Sólo el año siguiente al termino de tratativas, se incorporaron las JJSS en la CPE que queda así compuesta por dos miembros de cada organización.
- 17 *Ibidem*.
- 18 FLC, UGT en el exilio, Grupo departamental de Bajos Pirineos, Correspondencia, 128-06.
- 19 FPI-AE. Comisión Ejecutiva PSOE. Toulouse, 630-632.
- 20 FFLC, UGT en el exilio, Grupo departamental de Bajos Pirineos. Correspondencia 128-06.
- 21 Pilar Ortuño Anaya, *Los socialistas europeos y la transición española*, Madrid, Marcial Pons, 2005; Mouriaux, René, *Les syndicats dans la société française* Paris, Presses de la Fédération Nationale des Sciences Politiques, 1983, *Le syndicalisme*

- en *France depuis 1945*, Paris, La Découverte, 1994, 2 ed. 2004.
- ²² FPI-AE. Comisión Ejecutiva PSOE. Toulouse, 630-1.
- ²³ Boletín UGT, número 244, febrero 1965, Mano de obra española.
- ²⁴ Lara Sánchez, Francisco, *La emigración andaluza. Análisis y testimonios*, Madrid, Ediciones De La Torre, 1977, p. 102.
- ²⁵ FFLC, Archivos personales, Archivo de Benito Alonso Gómez, Correspondencia con la Comisión Ejecutiva de UGT, 106-111.
- ²⁶ FPI-AJSE. JSE. Congresos y Plenos, 713-111.
- ²⁷ FPI-AJSE. JSE. Congresos y Plenos, 714-4.
- ²⁸ Sobre las relaciones entre UGT y sindicalismo alemán: Sanz Díaz, Carlos, *Un sindicato en la emigración. La unión general de trabajadores y los trabajadores españoles en Alemania (1961-1976)*, en Bruno Vargas, Sébastien Farré, Carlos Sanz, Manuel Simón, *UGT y el reto de la emigración económica, 1957-1976*, Madrid, Ed. Fundación Francisco Largo Caballero, 2010, pp. 134-220. Muñoz Sánchez, Antonio, *Entre dos sindicalismos. La emigración española en la RFA. Los sindicatos alemanes y la Unión General de Trabajadores, 1960-1964*, Madrid, Documento de trabajo Fundación I de Mayo, doc. 1/2008. Sobre las relaciones entre PSOE y SPD: Muñoz Sánchez, Antonio, *El amigo alemán. El SPD y el PSOE de la dictadura a la democracia*, Barcelona, RBA Libros, 2012.
- ²⁹ Aroca Mohedano, Manuela, ob. cit.
- ³⁰ Con los Acuerdos de Grenelle de 1968 se espera poner un freno al Mayo francés, se legalizan la prensa sindical en lengua extranjera y la realización de reuniones, recogidas de cuotas sindicales y fijación de carteles en otras lenguas. En el 1972 y 1975 se promulgan dos leyes que superan las viejas prohibiciones permitiendo a los extranjeros votar y ser elegidos delegados sindicales.
- ³¹ FFLC, UGT en el exilio, Circulares, 256-07.
- ³² FPI-AJSE. JSE. Congresos y Plenos, 730-5.
- ³³ Mateos López, Abdón, *El PSOE contra Franco*, p. 133.
- ³⁴ FFLC, Archivo oral del sindicalismo socialista. Manuela Aroca Mohedano, *Cinco miradas al interior de la emigración. Ugetistas en la historia de la emigración española*, Madrid, Fundación Francisco Largo Caballero, 2012.
- ³⁵ Para las implicaciones y el sentido de esta postura: VV.AA., *El socialismo español en el exilio y la construcción europea*, Madrid, Fundación Acción Socialista-Fundación Indalecio Prieto, 2003.
- ³⁶ FPI-AJSE. JSE-CE. Correspondencia Francia. Sección París, 731-10.
- ³⁷ FPI-AE. Comisión Ejecutiva PSOE. Toulouse, 630-1.

